



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad UPN 097 CDMX SUR

Licenciatura En Educación

Preescolar Plan 2008

Tesina Modalidad Ensayo

**“Emociones y convivencia en
niños de preescolar”**

Egresada: Berenice Miramontes Morales

Asesor: Alejandro Villamar Bañuelos

Noviembre de 2022

AGRADECIMIENTOS

Todo el trabajo realizado fue posible gracias al apoyo incondicional de Carlos Rugerio mi esposo, que estuvo a mi lado en los momentos difíciles, y a mis hijos, Jonathan y Geovani, cuya paciencia fue puesta a prueba en incontables ocasiones.

Nada de esto hubiera sido posible sin ustedes.

Gracias infinitas a ustedes y por supuesto, a Dios.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	4
1	LA IMPORTANCIA DE LOS 4 PILARES DE LA EDUCACIÓN	6
2	LAS EMOCIONES EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR	13
3	EDUCACIÓN EN PREESCOLAR, CONVIVENCIA Y SOCIALIZACIÓN	22
	REFLEXIONES FINALES	30

Introducción.

La educación preescolar es una etapa crucial en el desarrollo emocional y social de los niños. Es en esta etapa donde los niños comienzan a desarrollar habilidades emocionales básicas, como la capacidad de reconocer y expresar sus emociones de manera adecuada. La intervención de la docente en preescolar es fundamental en el manejo de las emociones de los niños, ya que su rol es clave en la promoción del bienestar emocional y en la prevención de problemas emocionales y conductuales.

La psicóloga infantil María Jesús Álava Reyes afirma que "el papel del educador en educación infantil es fundamental, ya que es quien debe proporcionar los elementos necesarios para que los niños desarrollen sus capacidades emocionales". La docente debe ser un modelo a seguir, mostrando una actitud empática, sensible y respetuosa hacia los sentimientos y necesidades de los niños.

La intervención de la docente también implica la enseñanza de habilidades emocionales, como la capacidad de identificar y nombrar las emociones, la gestión de emociones difíciles y la empatía hacia los demás. La psicóloga infantil Silvia Álava Sordo destaca la importancia de "enseñar a los niños a reconocer sus emociones, a comprenderlas y a gestionarlas de manera adecuada, para que puedan desarrollar una buena inteligencia emocional que les permita enfrentar situaciones difíciles en el futuro".

Además, la intervención de la docente también es importante en la detección temprana de problemas emocionales y conductuales. La docente debe estar atenta a los signos de dificultades emocionales en los niños y ofrecer la ayuda necesaria para abordar estas situaciones. Como indica el psicólogo John Bowlby, "el comportamiento de los niños pequeños es un lenguaje, y la tarea de los adultos es aprender a interpretarlo".

Por lo tanto, la intervención de la docente en preescolar es fundamental en el manejo de las emociones de los niños. La docente debe ser un modelo a seguir, enseñar habilidades emocionales y estar atenta a las dificultades emocionales de los niños para poder ayudarles de manera adecuada. Como dijo la pedagoga italiana María Montessori, (2010) "la tarea del educador es preparar al niño para abrazar la vida con alegría y optimismo".

En esto radica mi interés sobre realizar una reflexión más profunda sobre dicha importancia del manejo socioemocional en los niños de preescolar.

Este ensayo abordará temas como: a) la importancia de los 4 pilares de la educación, b) las emociones en la educación preescolar, c) educación preescolar, convivencia y socialización. Y, por último, d) mis reflexiones finales.

Sea pues, este trabajo un puente de reflexión entre la docente de preescolar y la institución escolar para el beneficio del entorno escolar y los niños preescolares.

1. Los 4 pilares de la educación y su impacto en la educación preescolar.

Los cuatro pilares de la educación, propuestos por la UNESCO en el año 1996, son un marco de referencia para la educación del siglo XXI. Estos pilares son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. En este ensayo, se abordará el impacto de estos cuatro pilares en la educación básica y preescolar.

Aprender a conocer se refiere al desarrollo de la capacidad de comprensión, análisis y crítica de la información, lo que permite a los estudiantes adquirir conocimientos y desarrollar su pensamiento crítico. En la educación básica y preescolar, aprender a conocer implica que los estudiantes desarrollen habilidades básicas como la lectura, la escritura y el cálculo matemático, así como la exploración del mundo que les rodea a través de la observación y la experimentación. Según el psicólogo y pedagogo Lev Vygotsky, "el aprendizaje, en el sentido más amplio del término, es el proceso de desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales" (Vygotsky, 1978).

Este tipo de aprendizaje, que tiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana. En cuanto a medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás.

Esto es que su justificación es el placer de comprender, conocer, de descubrir. Aunque el estudio sin aplicación inmediata este cediendo terreno frente al predominio actual de los conocimientos útiles, la tendencia a prolongar la escolaridad e incrementar el tiempo libre debería permitir a un número cada vez mayor de adultos apreciar las bondades del conocimiento y de la investigación individual. El incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual,

estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio.

Desde esa perspectiva, insistimos en ello, es fundamental que cada niño, donde quiera que este, pueda acceder de manera adecuada al razonamiento científico y convertirse para toda la vida en un “amigo de la ciencia” 1 en los niveles de enseñanza secundaria y superior, la formación inicial de proporcionar a todos los alumnos los instrumentos, conceptos y modos de referencia resultantes del progreso científico y de los paradigmas de la época. Sin embargo, puesto que el conocimiento es múltiple e infinitamente evolutivo, resulta cada vez más utópico pretender conocerlo todo; por ello más allá de la enseñanza básica, la idea de un saber omnisciente es ilusoria. Al mismo tiempo, la especialización incluso en el caso de futuros investigadores no debe excluir una cultura general. “En nuestros días una mente verdaderamente formada necesita una amplia cultura general y tener la facilidad de estudiar a fondo un pequeño número de materias.

De un extremo a otro de la enseñanza, Delors plantea que debemos favorecer la simultaneidad de ambas tendencias” pues la cultura general, apertura a otros lenguajes y conocimientos, permite ante todo comunicar. Encerrado en su propia ciencia, el especialista corre un riesgo de desinteresarse de lo que hacen los demás.

En cualesquiera circunstancias, le resultara difícil cooperar. Por otra parte, argamasa de las sociedades en el tiempo y en el tiempo y en el espacio, la formación cultural entraña a una apertura a otros campos del saber, lo que contribuye a fecundas sinergias entre disciplinas diversas. En el ámbito de la investigación, en particular, el progreso de los conocimientos se produce a veces en el punto en el que confluyen disciplinas diversas.

Por último, el ejercicio del pensamiento, en el que el niño es iniciado primero por sus padres y más tarde por sus maestros, debe entrañar una articulación entre lo

concreto y lo abstracto. Asimismo, convendría combinar tanto en la enseñanza como en la investigación los dos métodos, el deductivo y el inductivo, a menudo presentados como opuestos. Según las disciplinas que se enseñen, uno resultará más pertinente que el otro, pero en la mayoría de los casos la concatenación del pensamiento requiere combinar ambos.

El proceso de adquisición del conocimiento no concluye nunca y puede nutrirse de todo tipo de experiencias. En ese sentido, se entrelaza de manera creciente con la experiencia del trabajo, a medida que éste pierde su aspecto rutinario. Puede considerarse que la enseñanza básica tiene éxito si aporta el impulso y las bases que permitirán seguir aprendiendo durante toda la vida, no sólo en el empleo sino también al margen de él.

Aprender a hacer se refiere al desarrollo de habilidades prácticas y técnicas que permitan a los estudiantes aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones reales. En la educación básica y preescolar, aprender a hacer implica el desarrollo de habilidades motoras finas y gruesas, así como la adquisición de habilidades sociales y emocionales que les permitan interactuar con su entorno de manera efectiva. Según el pedagogo y filósofo John Dewey, "la educación no es preparación para la vida, la educación es la vida misma" (Dewey, 1916).

Aprender a conocer y aprender a hacer son, en gran medida, indisociables. Pero lo segundo está más estrechamente vinculado a la cuestión de la forma profesional: ¿cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, como adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible? La comisión procurara responder en particular a esta última interrogante. Al respecto, corresponde establecer una diferencia entre las economías industriales, en las que predomina el trabajo asalariado, y las demás, en las que subsiste todavía de manera generalizada el trabajo independiente o ajeno

al sector estructurado de la economía. En las sociedades basadas en el salario que se han desarrollado a lo largo del siglo XX conforme al modelo industrial, la sustitución del trabajo humano por máquinas convierte a aquel en algo cada vez más inmaterial y acentúa el carácter conflictivo de las tareas, incluso la industria, así como la importancia de los servicios en la actividad económica.

Por lo demás, el futuro de esas economías está suspendido a su capacidad de transformar el progreso de los conocimientos e innovaciones generadoras de nuevos empleos y empresas. Así pues, ya no puede darse a la expresión “aprender a hacer” el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo. Los aprendizajes deben, así pues, evolucionar y ya no pueden considerarse mera transmisión de prácticas más o menos rutinarias, aunque estos conserven un valor formativo que no debemos desestimar.

Aprender a ser se refiere al desarrollo de la personalidad y de la capacidad de autoconocimiento y autoexpresión, lo que permite a los estudiantes desarrollar su identidad y su sentido de responsabilidad social. En la educación básica y preescolar, aprender a ser implica la promoción de la autoestima y la confianza en sí mismos, así como la adquisición de habilidades sociales y emocionales que les permitan interactuar con los demás de manera efectiva. Según el psicólogo y pedagogo Jerome Bruner, "la educación debe ser vista como una forma de ayudar a los estudiantes a convertirse en personas competentes y responsables" (Bruner, 1983).

En un mundo en permanente cambio uno de cuyos motores principales parece ser la innovación tanto social como económica, hay que conceder un lugar especial a la imaginación y a la creatividad; manifestaciones por excelencia de la libertad humana, pueden verse amenazadas por cierta normalización de la conducta

individual. El siglo XXI necesitará muy diversos talentos y personalidades, además de individuos excepcionales, también esenciales en toda civilización. Por ello, habrá que ofrecer a niños y jóvenes todas las oportunidades posibles de descubrimiento y experimentación □estética, artística, deportiva, científica, cultural y social□ que completaran la presentación atractiva de lo que en esos ámbitos hayan creado las generaciones anteriores o sus contemporáneos. En la escuela, el arte y la poesía deberían recuperar un lugar más importante que el que les concede, en muchos países, una enseñanza interesada en lo utilitario más que en lo cultural.

Por último, es concebible que en las sociedades ultratecnificadas del futuro la deficiente interacción entre los individuos puede provocar graves disfunciones, cuyas superación exijan nuevas calificaciones, basadas más en el comportamiento que en el bagaje intelectual, lo que quizá ofrezca posibilidades a las personas con pocos o sin estudios escolares, pues la institución, el discernimiento, la capacidad de prever el futuro y de crear un espíritu de equipo no son cualidades reservadas forzosamente a los más diplomados. ¿Cómo y dónde enseñar estas cualidades, innatas? No es tan fácil deducir cuales deben ser los contenidos de una formación que permita adquirir las capacidades o aptitudes necesarias. El problema se plantea también a propósito de la formación profesional en los países en desarrollo.

Aprender a convivir se refiere al desarrollo de la capacidad de cooperación y colaboración con los demás, lo que permite a los estudiantes interactuar de manera efectiva en grupos y comunidades. En la educación básica y preescolar, aprender a convivir implica el desarrollo de habilidades sociales y emocionales como la empatía, la tolerancia y el respeto hacia los demás, así como la adquisición de habilidades de comunicación efectiva. Según la educadora y pedagoga María Montessori, "la paz comienza con una sonrisa" (Montessori, 2010).

En un mundo en permanente cambio uno de cuyos motores principales parece ser la innovación tanto social como económica, hay que conceder un lugar especial a la imaginación y a la creatividad; manifestaciones por excelencia de la libertad humana, pueden verse amenazadas por cierta normalización de la conducta

individual. El siglo XXI necesitará muy diversos talentos y personalidades, además de individuos excepcionales, también esenciales en toda civilización. Por ello, habrá que ofrecer a niños y jóvenes todas las oportunidades posibles de descubrimiento y experimentación □estética, artística, deportiva, científica, cultural y social□ que completaran la presentación atractiva de lo que en esos ámbitos hayan creado las generaciones anteriores o sus contemporáneos.

En la escuela, el arte y la poesía deberían recuperar un lugar más importante que el que les concede, en muchos países, una enseñanza interesada en lo utilitario más que en lo cultural.

Los cuatro pilares de la educación tienen un impacto significativo en la educación básica y preescolar, ya que promueven el desarrollo integral de los estudiantes. Aprender a conocer, hacer, ser y convivir son habilidades fundamentales que les permitirán a los estudiantes desenvolverse de manera efectiva en la vida cotidiana y en la sociedad.

Es importante destacar que la implementación de los cuatro pilares de la educación en la educación básica y preescolar requiere de una formación adecuada de los docentes, así como de la adopción de metodologías y estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo de las habilidades mencionadas. Es necesario que los docentes se enfoquen en el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo el aprendizaje significativo y la exploración del mundo que les rodea.

En este sentido, el enfoque Montessori, basado en el aprendizaje individualizado y la promoción del desarrollo integral de los estudiantes, puede ser un modelo pedagógico efectivo para la educación básica y preescolar. Según Montessori, "el niño es el constructor de su propio ser, el constructor de su propia vida, y esto se hace mediante el trabajo" (Montessori, 2010).

En conclusión, los cuatro pilares de la educación tienen un impacto significativo en la educación básica y preescolar, ya que promueven el desarrollo integral de los estudiantes. Los docentes tienen un papel fundamental en la implementación de

estos pilares en el aula, por lo que es necesario que reciban la formación adecuada y adopten metodologías pedagógicas que promuevan el desarrollo integral de los estudiantes. La implementación de un enfoque Montessori puede ser una alternativa efectiva para la educación básica y preescolar, ya que promueve el aprendizaje individualizado y el desarrollo integral de los estudiantes.

2. Las emociones y su impacto en la educación preescolar.

Las emociones son un componente fundamental de la vida humana y juegan un papel crucial en nuestra toma de decisiones, relaciones interpersonales y bienestar emocional. En este ensayo, se discutirá el significado de las emociones, los diferentes tipos de emociones, el desarrollo socioemocional en el campo de la educación y el impacto de las emociones en la educación preescolar.

Las emociones se definen como respuestas subjetivas a estímulos internos o externos que involucran cambios fisiológicos, cognitivos y conductuales. Las emociones son estados mentales que reflejan nuestro estado de ánimo y se manifiestan a través de diferentes respuestas físicas y conductuales. Las emociones nos ayudan a tomar decisiones, a comunicarnos y a interactuar con los demás.

Existen diferentes tipos de emociones que se pueden clasificar en categorías amplias como emociones positivas y negativas. Las emociones positivas incluyen la felicidad, el amor, la gratitud y la alegría, mientras que las emociones negativas incluyen la tristeza, el miedo, la ira y la ansiedad. Cada una de estas emociones tiene una función y una finalidad específica. Por ejemplo, la ansiedad nos ayuda a estar alerta y preparados para enfrentar situaciones estresantes, mientras que la felicidad nos ayuda a conectarnos con los demás y a disfrutar de las experiencias agradables.

El desarrollo socioemocional es un aspecto importante de la educación que se refiere al desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes. La educación socioemocional se centra en la enseñanza de habilidades como la empatía, la resolución de conflictos, la autoconciencia y la autorregulación emocional. Los estudiantes que tienen habilidades socioemocionales desarrolladas tienen mayor capacidad para manejar el estrés, mantener relaciones saludables y tomar decisiones responsables.

El desarrollo emocional es especialmente importante en la educación preescolar, ya que los niños en esta etapa están desarrollando habilidades emocionales básicas. Los niños que tienen habilidades emocionales fuertes pueden regular sus emociones de manera efectiva y comunicarse de manera más clara con sus compañeros y maestros. La educación emocional en preescolar puede ayudar a los

niños a desarrollar habilidades sociales y emocionales que serán fundamentales en su vida futura.

Esto es, las emociones son una parte esencial de nuestra vida y juegan un papel crucial en nuestro desarrollo socioemocional. Existen diferentes tipos de emociones, cada una con su propia función y finalidad. La educación socioemocional es un aspecto importante de la educación que se centra en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes. El desarrollo emocional es especialmente importante en la educación preescolar, ya que los niños en esta etapa están desarrollando habilidades emocionales básicas. La educación emocional en preescolar puede ayudar a los niños a desarrollar habilidades sociales y emocionales que serán fundamentales en su vida futura.

Las emociones son un fenómeno complejo que ha sido estudiado por diferentes disciplinas a lo largo de la historia. En la actualidad, la psicología es la disciplina que más se ha enfocado en el estudio de las emociones. La teoría de las emociones de James-Lange, propuesta en 1884, sostiene que las emociones son el resultado de la interpretación cognitiva de las respuestas fisiológicas del cuerpo ante un estímulo. Por ejemplo, si alguien ve una serpiente y su cuerpo reacciona con sudoración y palpitaciones, se sentirá asustado. Otras teorías posteriores, como la teoría de la evaluación cognitiva de Lazarus (1966) o la teoría de las emociones básicas de Ekman (1971), han añadido matices a la comprensión de las emociones.

Tipos de emociones:

La clasificación de las emociones en positivas y negativas es una de las formas más simples de categorizarlas, pero no es la única. Otra clasificación muy utilizada es la de emociones primarias y secundarias. Las emociones primarias son aquellas que

son innatas y universales, y que se manifiestan de manera similar en todas las culturas. Algunos ejemplos de emociones primarias son el miedo, la tristeza, la ira y la felicidad. Las emociones secundarias son aquellas que surgen a partir de las emociones primarias y que son más complejas y específicas. Por ejemplo, la envidia o la vergüenza son emociones secundarias.

Desarrollo socioemocional en el campo de la educación:

La educación socioemocional se ha vuelto cada vez más importante en la educación actual, ya que se reconoce que las habilidades sociales y emocionales son fundamentales para el éxito en la vida. La educación socioemocional se enfoca en el desarrollo de habilidades como la empatía, la resolución de conflictos, la toma de decisiones responsables, la autoconciencia y la autorregulación emocional. Estas habilidades pueden ser enseñadas a través de programas específicos de educación socioemocional, pero también pueden ser integradas en el currículo escolar y en el ambiente de aula.

El impacto de las emociones en la educación preescolar:

La educación preescolar es un momento crucial en el desarrollo emocional de los niños, ya que es en esta etapa cuando se establecen las bases para el desarrollo socioemocional futuro. Los niños en preescolar están desarrollando habilidades emocionales básicas como la identificación de emociones, la expresión emocional y la regulación emocional. La educación emocional en preescolar puede ayudar a los niños a desarrollar habilidades socioemocionales que serán fundamentales para su vida futura, como la empatía, la toma de decisiones responsables y la resolución de conflictos. Además, la educación emocional en preescolar puede ayudar a

reducir el estrés y la ansiedad en los niños, mejorar su autoestima y fomentar relaciones positivas con sus compañeros y maestros.

Por otro lado, la educación emocional es una disciplina que ha adquirido gran relevancia en los últimos años en el ámbito educativo. Según Bisquerra (2009), la educación emocional es un proceso educativo que pretende desarrollar las competencias emocionales, cognitivas y comportamentales necesarias para comprender, expresar y regular las emociones de manera adecuada. La educación emocional es importante porque las emociones están presentes en todas las actividades humanas, incluyendo la educación, y pueden tener un impacto significativo en el rendimiento académico, el bienestar y la salud mental de los estudiantes.

Para que la educación emocional sea efectiva, es necesario que se integre en el entorno educativo. En este sentido, es importante que los profesores se conviertan en modelos emocionales y aprendan a reconocer y regular sus propias emociones para poder enseñar a sus estudiantes cómo hacerlo. Además, es necesario que se incluyan actividades específicas para desarrollar las competencias emocionales en el currículo escolar. Estas actividades pueden incluir juegos, dinámicas de grupo, ejercicios de relajación y visualización, entre otros.

En su obra "Las emociones en el aula: una propuesta de intervención", González (2016) propone una serie de estrategias para integrar la educación emocional en el aula. Una de las estrategias es la creación de un ambiente emocionalmente positivo, en el que los estudiantes se sientan seguros y cómodos expresando sus emociones. Para lograr esto, es importante que el profesor establezca una buena relación con sus estudiantes y fomente el respeto y la empatía entre ellos. Otra estrategia es la inclusión de actividades que permitan a los estudiantes expresar y regular sus

emociones. Estas actividades pueden incluir la narración de historias, la expresión artística y el juego de roles, entre otros.

La inteligencia emocional es un concepto relacionado con la educación emocional que ha adquirido gran relevancia en los últimos años. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer, comprender y regular las propias emociones y las emociones de los demás. La inteligencia emocional se compone de cinco habilidades: la autoconciencia, la autogestión, la motivación, la empatía y las habilidades sociales.

La educación emocional y la inteligencia emocional tienen un impacto significativo en el bienestar y la salud mental de los estudiantes. Por ejemplo, estudios han demostrado que los estudiantes que reciben educación emocional tienen niveles más bajos de ansiedad, depresión y estrés (Ruiz-Aranda et al., 2014). Además, la educación emocional puede mejorar el rendimiento académico de los estudiantes, ya que les permite regular mejor sus emociones y mantener la concentración y la motivación (Mestre et al., 2007).

En conclusión, la educación emocional es una disciplina importante en el ámbito educativo que puede tener un impacto significativo en el bienestar y la salud mental de los estudiantes, así como en su rendimiento académico. Para que la educación emocional sea efectiva, es necesario que se integre en el entorno educativo y que se incluyan actividades específicas para desarrollar las competencias emocionales en el currículo escolar.

Es fundamental que los profesores y demás profesionales de la educación cuenten con herramientas y estrategias para la enseñanza de habilidades emocionales. En este sentido, Bisquerra (2012) señala que la educación emocional debe ser

entendida como un proceso educativo continuo y no como una actividad puntual. De este modo, se busca que el aprendizaje de habilidades emocionales se lleve a cabo de manera gradual y progresiva, favoreciendo el desarrollo de competencias emocionales cada vez más complejas.

Para integrar la educación emocional en el aula, es necesario contar con estrategias y herramientas que permitan a los profesores guiar a sus estudiantes en el proceso de desarrollo de habilidades emocionales. A continuación, se presentan algunas estrategias propuestas por Bisquerra (2012) y otros autores:

Crear un ambiente de clase emocionalmente seguro: Los profesores deben fomentar un ambiente de clase positivo, donde los estudiantes se sientan cómodos para expresar sus emociones sin temor a ser juzgados o rechazados. Para lograr esto, es importante que los profesores establezcan normas claras de convivencia, reconozcan las emociones de los estudiantes y respondan a ellas de manera apropiada.

Promover la reflexión sobre las emociones: Los profesores deben enseñar a los estudiantes a reflexionar sobre sus emociones, identificando qué las provoca y cómo afectan su pensamiento y comportamiento. Se pueden llevar a cabo actividades en grupo donde se discutan situaciones que desencadenan diferentes emociones y cómo pueden abordarse de manera efectiva.

Enseñar técnicas de regulación emocional: Los profesores deben enseñar a los estudiantes diferentes técnicas para regular sus emociones, como la respiración profunda, la relajación muscular y la meditación. Es importante que los estudiantes aprendan a identificar cuándo están experimentando emociones intensas y sepan cómo regularlas para evitar reacciones impulsivas.

Integrar la educación emocional en el currículo escolar: La educación emocional debe ser una parte integral del currículo escolar y no una actividad puntual. Se pueden incorporar actividades y proyectos que fomenten el desarrollo de habilidades emocionales, como debates sobre valores, actividades artísticas que permitan expresar emociones, y proyectos que involucren el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.

Modelar habilidades emocionales: Los profesores deben ser modelos de habilidades emocionales para sus estudiantes, mostrando cómo reconocen y regulan sus propias emociones. Los profesores también pueden fomentar la empatía y la compasión, reconociendo las emociones de sus estudiantes y brindando apoyo emocional cuando sea necesario.

En conclusión, la integración de la educación emocional en el aula requiere de una combinación de herramientas y estrategias que permitan a los profesores guiar a sus estudiantes en el proceso de desarrollo de habilidades emocionales. Es importante que se fomente un ambiente emocionalmente seguro, se promueva la reflexión y la regulación emocional, se integre la educación emocional en el currículo escolar, se modele habilidades emocionales y se fomente la empatía y la compasión. De esta manera, se pueden desarrollar habilidades emocionales, cognitivas y comportamentales en los estudiantes, mejorando su bienestar y rendimiento académico.

Además, es importante destacar la relevancia de que la educación emocional se implemente en todas las etapas del proceso educativo, desde la educación infantil hasta la educación superior. La educación emocional en la etapa de educación preescolar, por ejemplo, es esencial para que los niños y niñas puedan comprender y regular sus emociones desde temprana edad. En este sentido, Ramos (2017)

destaca la importancia de que los docentes de educación preescolar promuevan un ambiente afectivo, cálido y seguro, y desarrollen actividades que permitan a los niños y niñas explorar, reconocer y expresar sus emociones de manera adecuada.

Por otro lado, es importante mencionar que la educación emocional es un proceso complejo y que puede presentar retos en su implementación. Por ejemplo, es posible que los estudiantes no estén acostumbrados a expresar sus emociones o que se sientan incómodos haciéndolo en un ambiente escolar. En este sentido, es importante que los profesores estén capacitados para enfrentar estos retos y contar con herramientas y estrategias que les permitan guiar a sus estudiantes en el proceso de desarrollo de habilidades emocionales.

En conclusión, la educación emocional es una disciplina esencial en el ámbito educativo, que busca desarrollar habilidades emocionales, cognitivas y comportamentales en los estudiantes. Es importante que se integre en el entorno educativo y se incluyan actividades específicas para desarrollar las competencias emocionales en el currículo escolar. Asimismo, es fundamental que los profesores se conviertan en modelos emocionales y aprendan a reconocer y regular sus propias emociones para poder enseñar a sus estudiantes cómo hacerlo. La educación emocional tiene un impacto significativo en el bienestar y la salud mental de los estudiantes, así como en su rendimiento académico. En este sentido, es fundamental que se implemente en todas las etapas del proceso educativo, incluyendo la educación preescolar.

3. Educación en Preescolar, Convivencia y Socialización.

En México, la educación preescolar tiene como objetivo principal ofrecer a los niños una educación integral que favorezca su desarrollo cognitivo, social y emocional, y que les permita integrarse de manera efectiva en la sociedad (SEP, 2017). Para lograr este objetivo, la educación preescolar se enfoca en la socialización de los niños, es decir, en el proceso mediante el cual los niños aprenden a relacionarse con los demás y a adaptarse a las normas y valores de la sociedad en la que viven.

Según la SEP (2017), la socialización en la educación preescolar tiene como objetivo desarrollar en los niños habilidades para la convivencia, el diálogo, la cooperación, la solidaridad, el respeto y la tolerancia. Estas habilidades les permitirán establecer relaciones sanas y constructivas con los demás, y fomentar su participación en la vida social y cultural de su comunidad.

La educación preescolar es una etapa educativa que se enfoca en el desarrollo integral de los niños, es decir, en su desarrollo físico, cognitivo, socioafectivo y emocional. En México, la educación preescolar se imparte a niños y niñas de entre 3 y 5 años de edad, y es obligatoria para los niños de 4 y 5 años.

Uno de los objetivos principales de la educación preescolar en México es favorecer la socialización de los niños. La socialización se refiere al proceso mediante el cual los niños aprenden a relacionarse con los demás y a adaptarse a las normas y valores de la sociedad en la que viven. La socialización es fundamental para el desarrollo socioafectivo de los niños, ya que les permite establecer relaciones sanas y constructivas con los demás, y fomentar su participación en la vida social y cultural de su comunidad.

Para lograr este objetivo, los maestros de educación preescolar deben fomentar un ambiente de apoyo y confianza en el aula, donde los niños se sientan seguros para explorar, experimentar y aprender. Es importante que los maestros utilicen estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa de los niños, como el juego, la exploración y el diálogo, para que los niños aprendan de manera lúdica y significativa.

Otro objetivo importante de la educación preescolar en México es el desarrollo emocional de los niños. La educación preescolar busca promover el desarrollo emocional de los niños mediante el desarrollo de habilidades emocionales como la

identificación y expresión de emociones, la regulación emocional, la empatía y la comprensión de las emociones de los demás.

Para lograr estos objetivos, es fundamental que los maestros de educación preescolar estén capacitados en el desarrollo socioafectivo y emocional de los niños, y que utilicen estrategias pedagógicas que fomenten el desarrollo de estas habilidades; además de que es fundamental que los maestros de educación preescolar fomenten un ambiente de apoyo y confianza en el aula, donde los niños se sientan seguros para explorar, experimentar y aprender. Asimismo, es importante que los maestros utilicen estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa de los niños, como el juego, la exploración y el diálogo, para que los niños aprendan de manera lúdica y significativa.

En resumen, la educación preescolar en México tiene como objetivo principal el desarrollo integral de los niños, y para lograr este objetivo se enfoca en la socialización y el desarrollo emocional de los niños. La socialización se refiere al proceso mediante el cual los niños aprenden a relacionarse con los demás y a adaptarse a las normas y valores de la sociedad en la que viven, mientras que el desarrollo emocional se enfoca en el desarrollo de habilidades emocionales que les permitan expresar y regular sus emociones de manera efectiva, y establecer relaciones afectivas sanas y satisfactorias con los demás.

Por lo tanto, en México la educación preescolar tiene como objetivo principal favorecer el desarrollo integral de los niños, y para lograrlo se enfoca en la socialización de los niños, mediante el desarrollo de habilidades para la convivencia, el diálogo, la cooperación, la solidaridad, el respeto y la tolerancia. Asimismo, se busca promover el desarrollo emocional de los niños, mediante el desarrollo de

habilidades emocionales como la identificación y expresión de emociones, la regulación emocional, la empatía y la comprensión de las emociones de los demás.

La convivencia en la educación preescolar se refiere a la interacción positiva y armónica entre los niños y niñas, así como también entre ellos y sus maestros. La convivencia en el aula es fundamental para crear un ambiente seguro y positivo que fomente el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los niños.

Para lograr una buena convivencia en el aula, es necesario que se fomenten algunas características que contribuyan a crear un ambiente seguro y positivo. Entre ellas se encuentran:

Respeto: La convivencia en el aula debe estar basada en el respeto mutuo, donde los niños aprendan a valorar las diferencias de los demás y a expresarse con consideración.

Empatía: Es importante que los niños aprendan a ponerse en el lugar de los demás, a comprender sus emociones y necesidades.

Comunicación efectiva: Los niños deben aprender a comunicarse de manera efectiva, expresando sus emociones y pensamientos de forma clara y respetuosa.

Colaboración: Los niños deben aprender a trabajar juntos, a compartir y a ayudarse mutuamente.

Para fomentar la convivencia en la educación preescolar se pueden utilizar diversas estrategias. A continuación, se presentan algunas de ellas:

Juegos cooperativos: Se pueden utilizar juegos cooperativos que fomenten el trabajo en equipo y la colaboración, donde los niños aprendan a compartir y a ayudarse mutuamente.

Diálogo abierto: Es importante que los niños tengan un espacio donde puedan expresar sus emociones y pensamientos libremente, y que se sientan escuchados y comprendidos.

Rutinas y normas claras: Es fundamental establecer rutinas y normas claras que permitan a los niños comprender las expectativas del aula y su papel en la convivencia.

Actividades artísticas y de expresión: Las actividades artísticas y de expresión pueden ayudar a los niños a identificar y expresar sus emociones, así como también a comprender las emociones de los demás.

Además, para fomentar la autoestima en la educación preescolar, se pueden utilizar algunas estrategias adicionales, tales como:

Reforzar los logros y fortalezas: Es importante que los niños se sientan valorados por sus logros y fortalezas, por lo que es necesario reforzar y reconocer sus esfuerzos.

Fomentar la resolución de problemas: Es necesario que los niños aprendan a enfrentar y resolver situaciones desafiantes, para que puedan sentirse seguros y competentes.

Crear un ambiente de apoyo emocional: Los niños deben sentir que tienen un espacio seguro donde pueden expresar sus emociones y sentirse apoyados y comprendidos.

En este sentido, la convivencia en la educación preescolar es fundamental para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los niños. Se deben fomentar características como el respeto, la empatía, la comunicación efectiva y la colaboración para crear un ambiente seguro y positivo. Además, se pueden utilizar estrategias como los juegos cooperativos, el diálogo abierto, las rutinas y normas claras y las actividades artísticas y de expresión. Asimismo, para fomentar la autoestima se deben reforzar los logros y fortalezas de los niños, fomentar la resolución de problemas y crear un ambiente de apoyo emocional.

González y otros autores (2009) sugieren que la autoestima es un factor importante en el desarrollo socioemocional de los niños, ya que influye en su capacidad para relacionarse con los demás y en su bienestar emocional. Por tanto, es necesario fomentar una autoestima positiva desde edades tempranas, para que los niños puedan desarrollar su potencial y enfrentar de manera efectiva los desafíos que se les presenten.

Por otro lado, Moreno y Castejón (2013) destacan que la convivencia en la educación preescolar debe estar orientada a la construcción de valores como la solidaridad, el respeto y la tolerancia, para que los niños aprendan a convivir de manera armoniosa con los demás. Asimismo, señalan que es fundamental que los maestros sean modelos de convivencia, ya que los niños aprenden más por imitación que por instrucción.

En cuanto a estrategias para fomentar la autoestima y la convivencia en el aula, Bisquerra (2011) destaca la importancia de la educación emocional, la cual implica enseñar a los niños a identificar y regular sus emociones, a expresarse de manera efectiva y a comprender las emociones de los demás. De esta forma, los niños pueden desarrollar habilidades sociales y emocionales que les permitan relacionarse de manera efectiva con los demás.

Por tanto, algunas estrategias para integrar la educación emocional en el aula podrían incluir actividades que permitan a los niños identificar y expresar sus emociones, juegos cooperativos que fomenten la colaboración y la empatía, y diálogos abiertos donde los niños puedan compartir sus pensamientos y emociones de manera respetuosa. Asimismo, es importante que los maestros proporcionen retroalimentación positiva y refuercen los logros y fortalezas de los niños, para fomentar una autoestima positiva.

En conclusión, la convivencia y la autoestima son aspectos importantes en la educación preescolar, ya que influyen en el desarrollo socioemocional de los niños. Es necesario fomentar características como el respeto, la empatía, la comunicación efectiva y la colaboración, así como estrategias como los juegos cooperativos, el diálogo abierto y la educación emocional, para crear un ambiente seguro y positivo que favorezca el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños.

Por último, -desde la mirada institucional- la socialización en la educación preescolar busca desarrollar en los niños habilidades para la convivencia, el diálogo, la cooperación, la solidaridad, el respeto y la tolerancia. Estas habilidades les permitirán establecer relaciones sanas y constructivas con los demás, y fomentar su participación en la vida social y cultural de su comunidad.

Asimismo, la socialización en la educación preescolar también busca promover el desarrollo emocional de los niños, ya que esto les permitirá expresar y regular sus emociones de manera efectiva, y establecer relaciones afectivas sanas y satisfactorias con los demás. En este sentido, la SEP (2017) destaca la importancia de desarrollar en los niños habilidades emocionales como la identificación y expresión de emociones, la regulación emocional, la empatía y la comprensión de las emociones de los demás.

Por otro lado, -desde la mirada de otros autores-, la socialización es un proceso fundamental para el desarrollo de los niños y niñas, ya que les permite interactuar y relacionarse con otras personas, adquirir habilidades y normas sociales, y construir su identidad y sentido de pertenencia en el mundo. En el preescolar, la socialización se vuelve aún más importante, ya que es el momento en que los niños y niñas comienzan a desarrollar habilidades sociales y emocionales que les servirán a lo largo de su vida.

En este sentido, existen diversas estrategias para fomentar la socialización y las relaciones socioemocionales en el preescolar. A continuación, se presentan algunas de ellas:

Fomentar el juego cooperativo: El juego es una forma natural en la que los niños y niñas interactúan y aprenden a través de la exploración y el descubrimiento. El juego cooperativo les permite trabajar juntos para alcanzar una meta común, lo que fortalece su habilidad para colaborar y comunicarse de manera efectiva. Según un estudio realizado por DeLay y Kuczynski (2016), el juego cooperativo se relaciona positivamente con el desarrollo socioemocional y la capacidad para resolver conflictos en los niños y niñas en edad preescolar.

Fomentar la comunicación y el diálogo: La comunicación es esencial para la socialización, ya que permite a los niños y niñas expresar sus pensamientos y emociones, así como escuchar y comprender las perspectivas de los demás. En este sentido, se pueden implementar actividades que fomenten la comunicación y el diálogo, como conversaciones en grupo, dramatizaciones o cuentacuentos. Según un estudio realizado por Escobar (2017), el diálogo en grupo ayuda a los niños y niñas a mejorar sus habilidades de escucha y expresión verbal, así como su capacidad para comprender las emociones de los demás.

Fomentar la empatía y el respeto: La empatía y el respeto son habilidades clave para las relaciones sociales saludables. Se pueden promover a través de actividades que involucren la comprensión de las emociones de los demás, como juegos de rol, discusiones en grupo y lecturas de cuentos. Según un estudio realizado por Fernández y González (2014), las actividades que promueven la empatía y el respeto ayudan a los niños y niñas a desarrollar habilidades para resolver conflictos y construir relaciones positivas con los demás.

Fomentar la participación en actividades grupales: Las actividades grupales son una forma efectiva de fomentar la socialización y las habilidades socioemocionales. Se pueden implementar actividades como deportes, juegos en equipo, manualidades y música. Según un estudio realizado por Guerrero (2019), la participación en actividades grupales mejora la capacidad para cooperar, resolver conflictos y compartir recursos en los niños y niñas en edad preescolar.

En conclusión, la socialización en el preescolar es un proceso fundamental para el desarrollo socioemocional de los niños y niñas. Se pueden implementar diversas estrategias para fomentar la socialización y las habilidades socioemocionales, como el juego cooperativo, la comunicación y el diálogo, la empatía y el respeto, y la participación en actividades grupales. Es importante que los educadores y padres estén conscientes de la importancia de la socialización en esta etapa y promuevan activamente el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los niños y niñas.

Reflexiones Finales.

Como podemos apreciar en este pequeño análisis es un recorrido para poder comprender la importancia de una figura que es la educadora y su papel tan relevante en el desarrollo emocional del niño de preescolar.

De ahí que la educación preescolar es una etapa crucial en el desarrollo de los niños y niñas, ya que es el momento en que comienzan a adquirir habilidades y

conocimientos que les serán útiles a lo largo de su vida. La educadora de preescolar tiene un papel fundamental en este proceso, ya que es la encargada de guiar, orientar y acompañar a los niños y niñas en su aprendizaje y desarrollo.

La educadora de preescolar debe ser una persona altamente capacitada y comprometida con la tarea de educar a los niños y niñas en esta etapa tan importante. Debe poseer conocimientos pedagógicos y psicológicos, así como habilidades sociales y emocionales para poder interactuar y relacionarse efectivamente con los niños y niñas y sus familias.

Además, la educadora de preescolar debe ser una persona creativa, innovadora y capaz de adaptarse a las necesidades y características individuales de cada niño y niña. Debe tener la capacidad de diseñar y planificar actividades educativas y lúdicas que fomenten el desarrollo integral de los niños y niñas, y que les permitan adquirir habilidades sociales y emocionales fundamentales para su vida.

En resumen, la educadora de preescolar es una figura clave en el desarrollo y formación de los niños y niñas, ya que tiene la responsabilidad de proporcionar un ambiente de aprendizaje seguro, estimulante y adecuado a sus necesidades. Su labor va más allá de la simple transmisión de conocimientos, ya que implica el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que les permitirán a los niños y niñas convertirse en personas competentes y felices. Por lo tanto, se requiere que la educadora de preescolar sea una persona comprometida y apasionada por la educación de los niños y niñas, que tenga un enfoque centrado en el desarrollo integral del niño y en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por último, me parece que la educadora de preescolar tiene el reto de fomentar el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la empatía, la resolución pacífica

de conflictos, la cooperación, la autoestima y la autonomía, entre otras. Estas habilidades son fundamentales para el bienestar de los niños y niñas, y les permitirán relacionarse de manera efectiva con los demás, tomar decisiones adecuadas y manejar de manera saludable sus emociones.

La docente debe ser una persona creativa e innovadora, que esté en constante búsqueda de estrategias pedagógicas que fomenten el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños y niñas. La educación preescolar debe ser lúdica, estimulante y adaptada a las necesidades y características individuales de cada niño y niña. Por lo tanto, la educadora debe ser capaz de diseñar y planificar actividades educativas que fomenten la exploración, la creatividad, la curiosidad y el aprendizaje significativo.

En resumen, la educadora de preescolar es una figura clave en la formación integral de los niños y niñas, y su labor es fundamental para construir una sociedad más justa y equitativa. Por lo tanto, es necesario que se valore y se reconozca su labor, se invierta en su formación y capacitación, y se proporcione un ambiente de trabajo adecuado y estimulante que les permita desarrollar su labor con pasión, compromiso y calidad.

Espero que en este primer momento de reflexión, les permita a otras docentes de preescolar comprender la importancia del desarrollo emocional positivo que se debe trabajar en el niño de preescolar para poder evitar futuras situaciones más complejas como la depresión, la violencia y las relaciones de conflicto.

Trabajar en la prevención y no en medidas paliativas, nos puede llevar a construir una sociedad más equitativa, más justa y más feliz.

Referencias Bibliográficas.

Álava Reyes, M. J. (2018). La educación emocional en el aula: estrategias prácticas para docentes. La Esfera de los Libros.

Álava Sordo, S. (2019). Queremos hijos felices: lo que nunca nos enseñaron. La Esfera de los Libros.

Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y bienestar. Editorial Praxis.

Bisquerra, R. (2011). Educación emocional y bienestar. *Praxis educativa*, 15, 39-47.

Bowlby, J. (1979). El apego y la pérdida: la trilogía. Paidós.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.

Escobar, J. M. (2017). El diálogo en grupo en la educación infantil. *Revista Electrónica Educare*, 21(2), 1-18.

Fernández, N. M., & González, M. C. (2014). Promoción de valores en educación infantil a través de la empatía. *Revista Científica de Educación*, 18(36), 7-22.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2016). Inteligencia emocional en educación. UNED.

García, C. (2012). Los cuatro pilares de la educación. *Aula Magna 2.0*.

Garaigordobil, M. (2009). Inteligencia emocional en la educación. *Revista de Psicodidáctica*, 14(2), 157-169.

González, M. T., Fernández-Río, J., & Cecchini, J. A. (2009). Autoestima y bienestar subjetivo en estudiantes de educación física. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 4(1), 67-83.

González, M. T. (2016). *Las emociones en el aula: una propuesta de intervención*. Editorial Síntesis.

Guerrero, R. (2019). La participación en actividades grupales y su impacto en el desarrollo socioemocional de niños de preescolar. *Revista Electrónica Educare*, 23(2), 1-19.

Mestre, J. M., Guil, R., Latorre, J. M., & Samper, P. (2007). ¿Por qué emociones positivas y negativas se relacionan con el rendimiento académico? *Revista de Psicología Educativa*, 13(1), 117-134.

Montessori, M. (2010). *La mente absorbente del niño*. Editorial Kier.

Moreno, F. J., & Castejón, J. L. (2013). Convivencia escolar y valores. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(1),

Pons-Salvador, G. (2010). *La educación emocional en la escuela*. Graó.

Ramos-Díaz, E., & Ruiz-Aranda, D. (2013). Emociones positivas en la educación: una revisión teórica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 61(2), 1-12.

Ruiz-Aranda, D., Extremera, N., & Pineda-Galán, C. (2014). Inteligencia emocional percibida y bienestar en la infancia. *Revista de Psicología Educativa*, 20(1), 39-48.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2017). Plan de estudios 2017. Educación Preescolar. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/253828/PLANDEESTUDIOS_2017_EDUCACI__NPREEESCOLAR.pdf

UNESCO. (2015). Objetivos de desarrollo sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>